

# Concierto de campanas

**Luis Barrie**

Universidad Austral de Chile  
barrie@acusticaingenieria.cl

## Resumen

El Concierto de Campanas 2010 fue una actividad de carácter laico, realizado con objeto de la conmemoración del Bicentenario de la República de Chile y tuvo lugar en la ciudad de Santiago, la noche del martes 28 de septiembre. La imagen anterior corresponde a una de las veinte partituras que dieron forma a la obra, encargada al compositor Nicolás Carrasco, quien además convocó y dirigió a los músicos. En la imagen, se observa el tipo de sincronización basado en un tiempo cronometrado, señalando el momento del tañido y la cantidad de toques. Otras indicaciones sugieren la velocidad y carácter del sonido. La interpretación de la obra y su registro sonoro se realizó desde los propios campanarios de las iglesias convocadas: Parroquia de San Francisco, Iglesia de San Agustín, Basílica de la Merced y Templo de Santo Domingo. Una participación especial tuvo el campanero, Aurelio Neún Calbuyahue, quien vino desde la isla de Alao en el Archipiélago de Chiloé, para dar inicio al concierto con las campanas instaladas frente al Palacio de La Moneda. Este documento presenta el contexto en que conocí a don Aurelio y las motivaciones con que finalmente se gestó el concierto.

**Palabras claves:** campanas, campanario de las iglesias, Nicolás Carrasco, Aurelio Neún Calbuyahue.

## Abstract

The 2010 bells concert was a secular performance proposed to commemorate the Bicentennial of the Republic of Chile, taking place in the city of Santiago, the night of Tuesday, September 28 of 2010. The previous image corresponds to one of the twenty scores, commissioned to the composer Nicolás Carrasco, who also invited and directed the musicians. As shown the image, the synchronization was based on a measured time, indicating the time of chime and the numbers of knocks. Other indications suggest the speed and sound character. The score perform and audio recording was carried out from inside bell towers of the churches participating: Parish of San Francisco, San Agustin Church, Basilica of La Merced and the Temple of Santo Domingo. A special guest was the bellringer Aurelio Neun Calbuyahue, who came from Archipelago of Chiloé (Southern Chile) and began the concert with the bells installed in front of the Palace of La Moneda. This document presents the context I met Aurelio and what motived the 2010 bells concert.

**Keywords:** bells, bell towers of the churches, Nicolás Carrasco, Aurelio Neún Calbuyahue.

## Uno. Misión circular

Los chilotes parecen proponer con respeto la trayectoria de la lancha, pero a la larga es el mar el que decide. Esta vez navegábamos con su venia y aun así la quilla cambiaba de dirección a voluntad de las aguas. A veces la nave apuntaba al noreste hacia la isla de Alao, otras al sureste hacia la isla de Chaulinec. Porque hay puntos donde se cruzan las aguas, se genera el estanco de arena y, en forma de ráfagas, las corrientes disminuyen la maniobrabilidad de las embarcaciones.

Salimos desde el embarcadero de Chequián rumbo a Alao, Apiao y Chaulinec, islas que junto a Caguach y Tac conforman la cofradía bien conocida como los Cinco Pueblos. En este primer viaje, acompañábamos a la Misión circular, nombre que dan a este recorrido durante las Jornadas Patrimoniales de la Parroquia de Achao.

A comienzos del siglo XVII, los jesuitas navegaron por estas islas en un permanente peregrinaje por el archipiélago, conocido como la Misión circular, también llamada despectivamente «evangelización a la posta».<sup>1</sup> Sin embargo, el motivo de nuestro viaje se vinculaba a un franciscano, fray Hilario Martínez, quien luego de un oscuro incidente en la isla de Tac decidió abandonar el archipiélago en el año de 1783. Antes de su partida, los parroquianos de los Cinco Pueblos lo forzaron a dejar sus imágenes religiosas, las cuales habría traído desde el Cuzco. Entre estas imágenes estaban el enorme Nazareno que se trasladó a Caguach, y el San Francisco de Asís que permanece hoy en la isla de Alao.

En la lancha viajaba también el restaurador Alfonso Valdebenito, encargado de evaluar el estado de conservación de estas imágenes, incluyendo la pieza de San Francisco. Un procedimiento más profundo requería la imagen de Nuestra Señora de Lourdes, la cual permanecía atada con una pita blanca de algodón trenzado para mantener sus manos pegadas al cuerpo. Mariana Matthews, fotógrafa valdiviana, fue invitada a registrar este proceso de restauración. El documental expone que hace unos sesenta años, un anciano a cargo de la Virgen habría sido el responsable. «Después de una procesión, en bote y medio *chicheao*,

el viejito trastabilló y cayó encima de la Virgen», comenta Juan Neún Antisoli.<sup>2</sup>

En 1920 doña Emilia Álvarez Ojeda llegó a la isla de Alao como profesora de educación primaria. Según los registros que permanecen en la Capilla, en 1927 habría donado la imagen de Nuestra Señora de Lourdes para que los niños aprendieran a rezar el mes de María. Desde ese año, cada once de febrero la imagen salía en una regata hasta la isla de Apiao, donde se celebra a la Virgen en una procesión en que participan representantes de los Cinco Pueblos.

Durante nuestra estadía en Alao, Antonio Neún Antisoli, patrón de la imagen de San Francisco de Asís, llegó todos los días al amanecer para abrir la Capilla y atender a Alfonso y su equipo. Llamó mi atención el esfuerzo del anciano anfitrión, pero don Antonio no nos atendía a nosotros, más bien se aseguraba que no nos robásemos sus Santos. Después nos contaría que la comunidad se había opuesto a un anterior plan de restauración que proponía llevarse las imágenes a Santiago.

Según Alberto Trivero, investigador italiano que ha documentado la arquitectura de estas iglesias, la Capilla de Alao dataría de mediados del siglo XIX.<sup>3</sup> Por otro lado, los isleños cuentan que existió una construcción anterior a la capilla actual, la 'iglesia antigua', que se habría destruido por un incendio. Franciscanos y jesuitas dieron cuenta del compromiso de los isleños con sus capillas:

Fueron los jesuitas autores y los indios los constructores y, aunque se tratara de pueblos mixtos, las capillas pertenecían a los naturales y no a los españoles. [...] A pesar de la esbeltez, dignidad y sencilla hermosura, eran capillas hechas a la rústica. Tablas de alerce o ciprés sin pulir, ventanas pequeñas, generalmente cubiertas con pellejos, interiores sin forrar y con las vigas a la vista, daban la impresión de casas de indios.<sup>4</sup>

[...] Sin que se gaste en toda su formación un clavo, porque todo es amarrado con unas raíces i yerbas que trepan por los árboles, i que llaman boqui.<sup>5</sup>

1 Renato Cárdenas Álvarez y Constantino Contreras, *Patrimonios Religiosos de Quinchao*. (Achao: Museo de la Evangelización de la Iglesia Santa María de Loreto de Achao, 2008), 25.

2 Mariana Matthews, *Juan y la Virgen* (Valdivia: Consejo Regional de la Cultura y las Artes, Región de Los Lagos, 2010), video (DVD), 43 min.

3 Alberto Trivero Rivera, *La Capilla de Alao: Una Santería Valiosa a Riesgo de Derrumbe* (Achao: Trivero, 2008), 3.

4 Rodolfo Urbina Burgos, *Las misiones franciscanas de Chiloé a fines del siglo XVIII: 1771-1800* (Valparaíso: Monografías Históricas, Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso), 69.

5 Walter en Joseph Harter, *Los Jesuitas en Chiloé y Valdivia 1610-1767* (Puerto Montt: Revista San Javier Suplemento, 1934),

Los feligreses contribuyen generalmente para las construcciones y reparaciones de la iglesia [...] unos con trabajo personal y otros con el respectivo contingente de maderas y otras especies.<sup>6</sup>

Es probable que la actual Capilla de Alao haya sido construida con alerces traídos desde el Golfo de Corcovado, por las familias Cheuquepil y Millaquén. Hoy se encuentra en mal estado y evidencia varios intentos por recuperarla. El cielo de la bóveda, en estilo bote vuelto, tiene áreas reconstruidas recientemente, pero el crujir del piso delata nuestra presencia y reverbera amable incluso al canto de las aves, que se cueflan libres por las ventanas sin vidrio.

## Dos. Campanero

Se tocará el tiempo que cuesta de ir a la Carnicería Nueva y volver.<sup>7</sup>

Una vez terminada la restauración de la Virgen, la comunidad de Alao volvió a sacarla en procesión en el día de la Inmaculada. Un día antes de la ceremonia, Nelly Antisoli y sus hijos decoraron el interior de la iglesia y los arcos de flores por donde transitaría la peregrinación. Mientras adornaban las coronas con boqui, chilcón, matico y la rosa, Nelly contó que hoy utilizan el nylon en lo que antes amarraban con manila.

Al día siguiente, mientras grababa la misa, cuidadosamente la procesión tomó la Virgen y salió de la capilla cargando la imagen sobre sus hombros. Entonces comenzó a sonar la campana. Era la primera vez que tenía la oportunidad de registrar a un campanero y decidí quedarme adentro unos minutos para luego salir a grabar los cantos de la procesión. Sin embargo, solo once minutos demoraron los fieles en ir y volver.

Una procesión similar se realiza en la isla de Cahuach, donde miles de personas de todas las islas del archipiélago viajan en una masiva regata. Con el mismo procedimiento que en Alao, cargan al Nazareno de Cahuach en un trayecto de 800 metros y con la campana sonando durante todo el recorrido. Como de Dalcahue viene un segundo campanero, esto permite hacer el relevo durante la hora que dura el repique.

21.

<sup>6</sup> Donoso en Cárdenas y Contreras, *Patrimonios...*, 57.

<sup>7</sup> Consueta en Francesc Llop i Bayo, *Aburrir o comunicar: los límites de la improvisación en los toques de campanas* (Valladolid: Simposio sobre Patrimonio Inmaterial), 252-261.

La procesión de Alao estaba liderada por el pasacalle, devotos con bombos, acordeón y guitarras, interpretando una música alegre, distintos al grupo de mujeres que sin instrumentos cantan gozos al final de la columna, melodías lentas y solemnes. Así marchaba Nuestra Señora de Lourdes, en andas y sin amarras, entre sonidos intensos y contrastados, uno hilarante y el otro abatido, donde encontrar un punto correcto de escucha parecía tarea perdida para una audiencia convencional y un festín para el paisajista sonoro.

En los extremos de la procesión se distinguía un sonido predecible, en los puntos intermedios pasacalle y gozos se percibían en una misma proporción. Un recorrido permitía componer, en un trayecto de 20 metros, diferentes planos protagónicos entre ellos. Mientras las mujeres mantenían un canto suave y delicado, el pasacalle llevaba una melodía rápida y de júbilo. Parecía que todas las combinaciones, encontradas o no, estaban sucediendo a la vez.

Casi al final de la ceremonia, al pasar por el último arco de flores, el contraste entre las sonoridades se incrementó y lo que más me llamó la atención no era esta disonancia entre las músicas, sino la expresión de serenidad entre la gente, como señal de un proceso en impecable ejecución.

Después de un momento, como si el autor hubiera entrando a un estado de catarsis, la campana pareció ensamblar el pasacalle y el gozo en una articulación imposible de componer a priori. Un campo sonoro complejo finalmente se dejaba guiar por este tercer elemento, tan constante e hipnótico, que de pronto llevó a esta suma de elementos a una dimensión distinta, superior a la mera superposición de sus partes.

En este contexto, la procesión había logrado transfigurar la imagen de la Virgen, ya no el símbolo religioso del colegio jesuita de mi infancia, sino acaso más parecido a la Pincoya.<sup>8</sup> Textos de las primeras misiones dan cuenta de este terreno indeterminado, donde incluso los propios misioneros tuvieron que imitar rogativas

<sup>8</sup> Pincoya: «Patrona protectora de los mariscos y peces de la costa. Las encantadoras con sus poderes la mantenían bajo su control y, mediante siembras mágicas y otros rituales, lograban que la Pincoya fertilizara una playa, un estero o un sitio de pesca o marisca. Su cuerpo desnudo, su cabellera entre rojiza y rubia, y sus hermosas líneas femeninas han hecho del personaje un sueño de los lugareños. Su presencia sobre una roca o sembrando en una playa, con la cara vuelta hacia el mar, es señal que ese sitio será pródigo en mariscos». Renato Cárdenas, *El Libro de la Mitología: Historias, leyendas y creencias mágicas obtenidas de la tradición oral* (Punta Arenas: Atelí y Cía Ltda, 2da Edición, 1998), 104.

al estilo *nguillatún*, para dar satisfacción a la población indígena.

Según el investigador chilote Renato Cárdenas, en aquellos primeros contactos surgió una comunicación espontánea entre el cura jesuita y el *amomericamañ*, el líder religioso local. Cárdenas descompone el término en *camañ*: «el que tiene algún cargo» (por ejemplo, el que oficia en el *nguillatun*: *nguillatun camañ*) y *amomaritun*: «la voz de la *machi* que se emplea para expulsar al *buecufu* (el mal)».<sup>9</sup>

Ya en 1611 los misioneros dieron cuenta de este líder local, cuando constatan que todo el trabajo de la misión anterior se había arruinado:

[...] los amomericamañes (se les llama así a los indios que quedaban con el cargo de cuidarlas) no habían podido asistir a sus ministerios, por haberlos forzado a salir, como soldados, con los españoles a las malocas. Este daño se resolvió ahora sacando la orden del Maestre de Campo de las Islas, para que no se les pudiese obligar a salir a funciones militares.<sup>10</sup>

El *amomericamañ* se hizo imprescindible y se incorporó a la iglesia con el cargo de Fiscal. La figura se oficializó en 1621, cuando el Gobernador Pedro Osoreo de Ulloa firma la licencia a los jesuitas para la designación de Fiscales. Desde ese momento «el oficio de Fiscal se miró como un cargo honorable e importante»,<sup>11</sup> pues la licencia los hacía «libres para siempre [...] sin que ningún encomendero ni ministro real pudiese ocuparlos y mucho menos sacarlos de su lugar».<sup>12</sup>

Después de la procesión, la comunidad organizó una celebración con un gran asado de cordero, invitándonos a compartir con todas las autoridades. La mesa se llenó de fuentes con carne recién salida del fuego y ollas enormes sobrepasadas de papas. Estaban agradecidos del trabajo de restauración y tan orgullosos del resultado, que acordaron reintegrar a Nuestra Señora de Lourdes a la regata hacia Apiao.

De un lado a otro de la mesa, las voces en un acento chilote a sus anchas revelaban que estaban contentos. Sentado frente a mí

estaba Aurelio Neún Calbuyahue, el Fiscal que durante la procesión había oficiado de campanero. Se generó una bomba de silencio cuando Mariana, Alfonso y yo nos dimos cuenta que estábamos frente a quien logró dar sentido a esa pasta espesa que bullía y avanzaba lento entre rezos, música y campana.

Hablé a don Aurelio sobre mi sorpresa por la conexión que hizo la campana, preguntando si ese pulso cruzado resultaba de la casualidad o él efectivamente había coronado con la campana a voluntad. «Así suena un buen campanero», respondió, y que la forma de tocar la campana no se memoriza aisladamente sino integrada a ese conjunto.

Don Aurelio contó además que se convirtió en Fiscal cuando la liturgia aún se hacía en latín y que la había aprendido de un anciano ya fallecido. Explicó que cada campanero da una intención particular a su toque, pero que al mismo tiempo debe conservar estructuras básicas que ya están consensuadas. «Ese es el sentido de la campana», comunicar.

## Tres. Las piedras

A partir de cierta altura los campanarios empiezan a mutar, podrían llegar incluso ser considerados peligrosos o necesitar cierta agilidad. Como una especie de procesión solitaria, el ascenso va sufriendo varios cambios. Primero se acaba la escalera principal, luego aparecen las escalerillas, más inclinadas, angostas, sin barandas y disminuye la luz. Al final sin peldaños, se camina por vigas y una invasiva capa de mierda de paloma y murciélago lo impregna todo.

El pueblo entero se ve desde arriba, cuatro casas, la posta y la escuela. Las voces de los niños resuenan esparcidas por los montes y la cancha de fútbol. La altura y las tejuelas de madera hacen del viento un zumbido permanente. En Alao viven alrededor de 500 personas, no hay trabajo, nunca lo ha habido. Es una isla pequeña y hermosa, que pierde su historia entre apellidos indígenas y unas pocas familias chilenas más recientes.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, estas islas fueron usadas como reducciones indígenas. En 1773, el gobernador militar de Chiloé, Carlos Beranger, describe a los chonos como «incapaces de la sociedad, por cuyo

<sup>9</sup> Cárdenas y Contreras, *Patrimonios...*, Nota 134, 45.

<sup>10</sup> Venegas y Esteban, en Cárdenas y Contreras, *Patrimonios...*, 45.

<sup>11</sup> Osoreo en Cárdenas y Contreras, *Patrimonios...*, 47.

<sup>12</sup> Lozano en Cárdenas y Contreras, *Patrimonios...*, 46.

motivo irreductibles [...] su ociosidad busca solo la libertad sin sujeción».<sup>13</sup>

Se les consideraba huraños, desconfiados, hostiles y al contrario del objetivo misional, los curas solo lograron acentuar el interés de los *chonos* por los regalos. Rehusaban o no sabían adaptarse al sistema de vida de los chilotes, a pesar de que un buen número de ellos estaba concentrado en Caylín, en Chaulinec y Apiao.<sup>14</sup>

Se cree que descendientes *chonos* permanecieron ocultos hasta fines del siglo XIX. En la isla de Chulín, don Manuel, campanero, contó que su abuelo salía a navegar por las islas orientales, comercializando mercadería con los 'salvajes'. Al referirse a su oficio de campanero, don Manuel explicó que se realizaba percutiendo con varillas. Usando la cuerda amarrada al pilar, lo más tensa posible, y el badajo pegado al borde de la campana. Así, al percutir sobre la cuerda cada varillazo equivale a un golpe de badajo.<sup>15</sup>

La misma técnica de amarra aplica Luis Huenchumán, campanero de la isla de Apiao. Sin embargo, en vez de percutir con varillas, Huenchumán mueve manualmente la cuerda en sentido vertical. Esta maniobra permite doblar el golpe ya que excita la campana cada vez que la cuerda sale del lugar de reposo. Esto es, el badajo da un golpe a la campana tanto al mover la cuerda hacia arriba como hacia abajo.<sup>16</sup>

El campanero de la isla de Chuit, Humberto Peranchiguay, confirmó las diferentes técnicas de toque, con varilla y manual. En aquella oportunidad, mientras conversábamos, la cuerda del badajo colgaba desde el campanario hasta el primer piso y solo hizo golpes simples llamando a misa. También nombró distintos tipos de toques, por ejemplo, el de

Agonía que comunica de un vecino moribundo y el toque de Funeral, aún más lento, que se realiza desde que sale el cadáver de su casa hasta terminada la sepultación.

Muchas de estas campanas tienen un origen desconocido, solo las más grandes tienen una leyenda sobre su superficie exterior donde se menciona el año de su fundición. Las campanas de Apiao y Chaulinec son obra del fundidor Desiderio Corbeaux<sup>17</sup> y esta última está fechada en 1937. Las campanas de Chulín y Chuit no superan los 35 cm de alto, mientras que en Alao la campana es la más pequeña, con 25 cm de alto y 30 cm de diámetro. Por esta razón se entiende que don Humberto destacara todo el tiempo que había aprendido el oficio con una campana de 'cuatro quintales',<sup>18</sup> equivalente a casi 200 kilos.

De todas las técnicas que vi y escuché en estos viajes a Chiloé, el repique en la Capi-lla de Alao es el único donde el toque se hace percutiendo con piedras, directamente sobre el borde externo de la campana. Después de conocer distintas técnicas de tañido, este toque con piedras, que lograba el pulso y sonoridad del repique largo de la isla de Apiao, hacía resonar las sentencias de Beranger: «rehúsan adaptarse al sistema de vida de los chilotes».

Aunque el toque se hace con dos piedras, a un costado de la campana había tres piedras del tamaño de un puño, una de ellas partida por la mitad y con ambos pedazos ensamblados cuidadosamente. Más arriba que nadie en el pueblo y con la función de prolongar cuanto de la campana aún se comunica, estas piedras, robustas y gastadas, hacían evidente que aquello que cubría de encanto a este pequeño campanario, no venía de un contexto medieval sino de la apropiación de la campana por parte del indígena.

13 Carlos de Beranger, *Relación Jeográfica de la Provincia de Chiloé* (Santiago: Imprenta Cervantes, 1893), 13-14.

14 Rodolfo Urbina Burgos, *Los Chonos en Chiloé: Itinerario y aculturación* (Concepción: Revista de Divulgación del Centro Chilote, No9, 1988), 29-42.

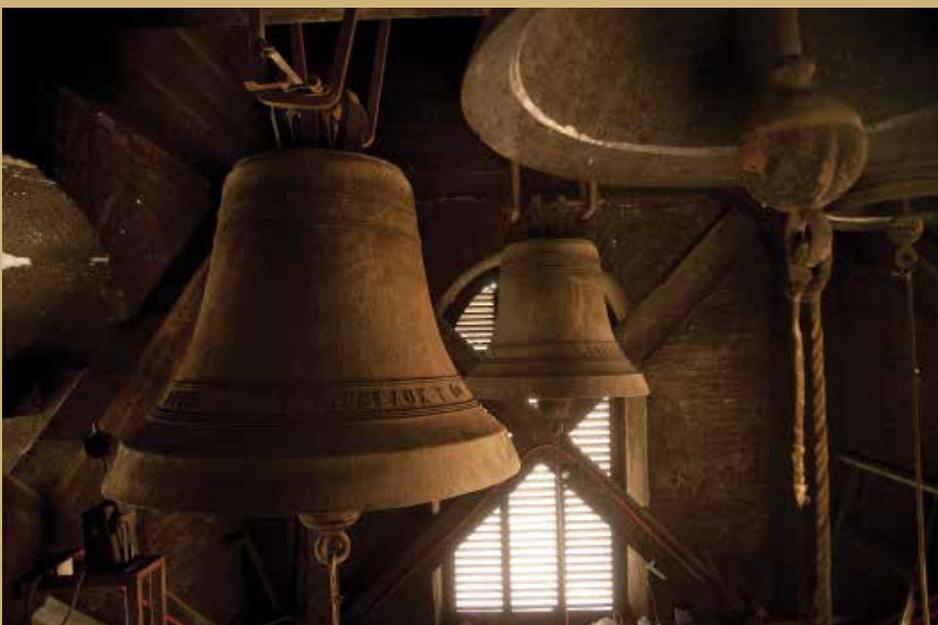
15 Badajo: pieza metálica, generalmente en forma de pera, que pende en el interior de las campanas, y con la cual se golpean estas para hacerlas sonar. Real Academia Española.

16 Técnica utilizada en la obra *Temblor de Cielo* interpretada desde las iglesias del casco antiguo de Guadalajara el 1 de diciembre 2012. Participaron Catedral de Guadalajara, Iglesia de la Merced, San Agustín y Santa María de Gracia. La mayoría de las campanas de la Catedral eran más grandes que las campanas utilizadas en el Concierto en Santiago de Chile, y algunos badajos podían pesar más de 50 kilos. Por esta razón y con el fin de utilizar la técnica de repique de la isla de Alao, se reemplazó la cuerda por alambre galvanizado de 1 mm. El alambre, a su vez trenzado sobre cuatro vueltas, se amarró al badajo en forma de canastillo y tensado hasta las barandas del campanario. La técnica demostró ser extremadamente efectiva, pues a pesar del peso de cada badajo, se obtuvo la maniobrabilidad deseada. El efecto sonoro que generó la masa de la campana, excitada a la velocidad del repique de Apiao, se tradujo en un continuo de armónicos difícil de estimular de otra manera.

17 Desiderio Corbeaux llega a Santiago desde Francia a fines del s. XIX y se convierte en uno de los más importantes fundidores de campanas de Chile. Sus diseños iniciales, como la campana mayor de la Catedral de Santiago (1899), son toscos y sonido bronco; sin embargo, obtiene mejores resultados en la década del 20, como la campana mayor del Templo de Santo Domingo (1925). No he visto campanas Corbeaux con fecha posterior a la campana de Chaulinec (1937), lo que sugeriría que corresponde a una etapa final. En Cochrane, una pequeña comunidad en la Región de Aysén, existe una pequeña iglesia católica que conserva en la entrada, incrustado en su piso de cemento, un fragmento de una campana que perteneció a la primera iglesia del pueblo, incendiada en la década de los 70. El fragmento es muy pequeño, pero se pueden leer claramente las letras AUX con la misma tipografía utilizada por Corbeaux.

18 A diferencia de la medida española, en la isla de Chiloé un quintal se refiere al peso del saco de harina, tradicionalmente de 46 kilos. Según esto, el peso de cuatro quintales equivale a 184 kilos.





Interior del campanario del Templo de Santo Domingo, campanas fundidas por Desiderio Corbeaux en 1925. Fotografías: Nicolás Aguayo



José Melián, carillón en el campanario norte de la Basílica de la Merced.



Vista general del carillón de la Basílica de la Merced.